



El Señor nos ha elegido como amigos suyos

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [G Drive](#)]

Muchas veces nos gusta presumir de ser amigos de alguien que es alguien “importante” por su cargo, o por su fama, etc. De lo que sí que podemos presumir, en el mejor sentido de la palabra, es de haber sido elegidos por el Señor como amigos suyos, de ser amigos de Cristo. *«Ya no os llamo siervos; a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido»* (Jn 4,9). Los amigos se tratan, pasan ratos juntos y crece la amistad. Para eso son los ejercicios, para tratar con Él. Sobre ello, nos dejó la Santa una reflexión muy bella.

«Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero. Y veo yo claro, y he visto después, que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes... Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes. Él le enseñará. Mirando su vida, es el mejor dechado. ¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Es muy buen amigo Cristo, porque le miramos Hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía y, habiendo costumbre, es muy fácil hallarle cabe sí, aunque veces vendrán que lo uno ni lo otro se pueda» (Vida 22,6-10).

El nombre de amigo nos lo dio Jesús mismo cuando dijo: *«Vosotros sois mis amigos»* (Jn 15,14). En el Evangelio se ve muy claro la amistad que tenía con Lázaro y con sus hermanas. Y cuando a los discípulos les dice: *«Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando»* (Jn 19,9). Los amigos manifiestan lo que tienen en el corazón: *«Un amigo fiel es apoyo seguro, el que lo encuentra, encuentra un tesoro»* (Ecl 6,14). Buena experiencia tenía la Santa.

«¡Oh Señor mío, cómo sois Vos el amigo verdadero; y como poderoso, cuando queréis podéis, y nunca dejáis de querer si os quieren! ¡Alaben os todas las cosas, Señor del mundo! ¡Oh, quién diese voces por él, para decir cuán fiel sois a vuestros amigos!» (Vida 25,17).

Además, la amistad supone un conocimiento mutuo. El Señor dice: *«Conozco a los míos y los míos me conocen»* (Jn 10,14). Como deseamos conocerle cada vez mejor, le pedimos en ejercicios, con palabras de Benedicto XVI que nos ayude a ser sus amigos: *«Él me conoce por mi nombre. No soy un ser anónimo cualquiera en la inmensidad del universo. Me conoce de manera totalmente personal. Y yo, ¿le conozco a Él?... Por eso Señor, ayúdame siempre a conocerle mejor. Ayúdame a estar cada vez más unido a tu voluntad. Ayúdame a vivir mi vida, no para mí mismo, sino junto a Ti para los otros. Ayúdame a ser cada vez más tu amigo»*¹.

¹ Basílica Vaticana. Homilía. 29 de junio de 2011.



Hay una palabra que aparentemente parece sin importancia, y que sin embargo es la clave de lo que significa y es Jesucristo para nosotros: la palabra mediador. *«Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también»* (1Tim 2,5). Le necesitamos para estar en contacto con Dios. Él es el único mediador. El Padre tiene decretado que seamos sus hijos, pero por mediación de su propio Hijo. [...]. Se ve clara la imposibilidad de realizar el plan que Dios tiene sobre nosotros, ni asegurar la salvación si no es permaneciendo unidos al Hijo. No hay otro camino para llegar al Padre: *«Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar hasta el Padre, sino por mí»* (Jn 14,6).

«Si pierden la guía, que es el buen Jesús, no acertarán el camino. Porque el mismo Señor dice que es camino; también dice el Señor que es luz, y que no puede ninguno ir al Padre sino por Él; y "quien me ve a mí ve a mi Padre". Dirán que se da otro sentido a estas palabras. Yo no sé esotros sentidos; con éste que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien» (6Moradas 7,6).

†

Solo Dios basta, ... ¡Ave María y adelante!